



Capítulo 75

Los únicos que quedaban en la sala VIP éramos Martina, Grace y yo.

"Solo tengo una petición, Martina, Diva."

"Jeje, adelante, joven amo."

Martina desplegó su abanico, sonriendo con los ojos. Era el tipo de sonrisa que podía cautivar a muchos hombres. Pero yo no.

"Aunque yo no esté cerca, quiero que cuides de Gabriel. Asegúrate de que él y su banda no se derrumben. Si es necesario, puedes llevar a la banda de Gabriel bajo La Vie en Rose. Con tus habilidades, puedes con eso, ¿verdad?"



Las pupilas de Martina se dilataron, como si no se lo hubiera esperado. Tampoco esperaba hacer semejante petición.

"Casi suena como... ¿te preocupa Gabriel?"

"Piensa lo que quieras. Pero como sabes, no siempre puedo quedarme en el distrito bajo. Habrá momentos en los que estaré fuera durante largos periodos. Si alguna vez necesito influencia en el distrito inferior otra vez, será un problema si Gabriel no está allí."

Hablé con un tono seco, sin mostrar ni rastro de emoción. Mantener las señales emocionales encerradas dentro era algo natural para mí.



"Si necesitas influencia en el distrito bajo, La Vie en Rose puede encargarse por ti."

"No confío en ti. Una de las fuentes de ingresos de La Vie en Rose es el comercio de información, ¿no? Si fuera necesario, también venderías mi información a otros."

Las cortesanas de alta clase de La Vie en Rose se mezclaban con nobles de alto rango. Los descuidados solían soltar secretos en la cama.

"No he dicho ni una palabra sobre ti a nadie. Lo juro."

Por ahora, quizá. Pero no podía estar seguro de que se quedara callada para siempre.

"Dejemos de hablar de broma, Martina. Entonces, ¿protegerás a Gabriel o no? Solo dame una respuesta."

"¿Y qué recibo a cambio?"

Solo había una cosa que podía ofrecer.

"Una conexión conmigo."

Mi potencial.





Un prometedor cadete de la Guardia Imperial de la familia Custoria.
Cualquiera podía ver que mis posibilidades de éxito eran altas.

"¿Seguro de sí mismo, verdad?"

"Lo estoy."

Respondí brevemente.

Bip.

Los bordes de las pupilas de Martina brillaban. Había movido su conciencia hacia dentro, sumida en sus pensamientos.

¡Chas!

Terminando sus pensamientos, Martina cerró su abanico.

"Siento que estoy perdiendo un poco, pero lo consideraré una inversión.
Aunque no estés, Grace vigilará a la banda de Gabriel."

Nuestro trato quedó sellado.

Me levanté y salí de la sala VIP. Siguiendo la orden de Martina, Grace me siguió para despedirme.

"Debes tener un estatus bastante grande", comentó Grace.





"No tiene nada especial", respondí.

Para ser sincero, fui extraordinario. Pero era un estatus que me había ganado con mi propia fuerza. Me negué a ser tratado como a un mocoso noble que presume el poder de su familia.

Caminamos por el pasillo del local. Mucha gente pasó y el negocio parecía prosperar. Cada vez que iba al barrio rojo, me recordaba lo diversos que eran los gustos de las personas.

Bip.

Escuché la señal de llamada desde mi terminal.

La persona que llamaba era Hemillas.

* * *

Por una vez, Hemillas no me esperaba en su despacho, sino en la sala de entrenamiento.

Swish.

Hemillas giró su lanza con suavidad, ajustando su postura. Delante de él estaban cinco guardias imperiales activos, cada uno empuñando un arma cuerpo a cuerpo.





Era una vista rara—una oportunidad para presenciar a Hemillas en combate. Durante el accidente de un vehículo aéreo, estuve demasiado ocupado intentando mantenerme con vida para verle luchar bien.

"Has llegado en el momento justo. Espera un momento."

Hemillas me miró mientras hablaba.

Los cinco Guardias Imperiales se dispersaron, rodeándolo. Eran miembros de la 1ª Centuria, una de las unidades de élite dentro de la Guardia Imperial. Incluso entre la Guardia, eran los mejores de los mejores.

¡Clac!

Uno de los guardias, armado con una espada, se lanzó contra Hemillas. Como si esa fuera la señal, los demás atacaron simultáneamente desde múltiples direcciones.



¡Whoosh!

Hemillas giró su lanza en un amplio arco, desviando un golpe entrante y creando espacio. Bajando la parte superior del cuerpo, se deslizó hacia atrás en un movimiento deslizante.

Ya libre de su cerco, Hemillas golpeó el cuello del guardia más cercano con el mango de su lanza. Si esto hubiera sido una batalla real, habría sido una muerte instantánea.



Sus movimientos eran a la vez deslumbrantes y precisos. Las rotaciones calculadas de su lanza desviaban cada ataque sin problemas.

Utilizando la fuerza centrífuga obtenida con sus rotaciones defensivas, Hemillas lanzó su siguiente asalto.

'Ataque y defensa como uno solo.'

Sus ataques y defensas no eran separados; fluían como un solo movimiento. No podría ni imaginar cuánta formación y experiencia haría falta para alcanzar ese nivel.

'Este es el soldado más fuerte del Imperio...'

Incluso con mis conocimientos de las técnicas de combate de Akie, no veía ni una sola oportunidad en la forma de Hemillas. No había una forma obvia de contrarrestarle.



Uno a uno, los Guardias Imperiales colapsaron, casi con demasiada facilidad. Era irreal. No eran débiles—cada uno era un guerrero experimentado. Pero ante Hemillas, parecían completamente impotentes.

¡Golpe!

Hemillas golpeó el pecho del último guardia con la base de su lanza. La placa del pecho del guardia se rompió.

'Si Hemillas usó Legión... ¿hasta qué punto llegaría a ser fuerte?'



Legión—el propio nombre significaba "un ejército de un solo hombre."

Los Guardias Imperiales que habían terminado su combate se retiraron en silencio.

Hemillas permaneció de pie, aún sujetando su lanza. Tras recuperar el aliento, me señaló con la barbilla.

"Luka, coge un arma y sube aquí. Vamos a tener un combate ligero mientras hablamos."

Sentía mi corazón latiendo con fuerza. Fue una oportunidad increíble.

"Ah, usa tu arma personal", añadió Hemillas. "Eso es necesario para que sienta al menos un poco de tensión."

Sus palabras arañaban el fuego competitivo dentro de mí, provocándome.

¡Bzzzzt!

Saqué Crucis, mi arma de alta compresión, y avancé para enfrentarme a Hemillas.

"Aprenderé de ti."

Mi tono era cortante, como una lengua llena de espinas. Aunque solo fuera por un momento, quería que Hemillas sintiera una verdadera sensación de peligro. Ese era mi objetivo para hoy.



En pocas palabras, iba a luchar como si tuviera intención de matarlo.

La lanza de entrenamiento de Hemillas había reducido su letalidad. Entre quienes tenían prótesis de combate, infligir una lesión mortal era difícil.

'Si choca con Crucis, esa lanza se romperá al instante.'

¿Cómo piensa contrarrestar eso?

Cargué, balanceando a Crucis con toda su fuerza. Cuando llegué a Hemillas, ya había acumulado suficiente impulso para eliminar la única debilidad de las armas pesadas: el ataque inicial lento.

Hemillas me observó con los ojos ligeramente entrecerrados mientras se apartaba. Crucis atravesó el aire con ferocidad, fallándole por un pelo.

'Sigue acelerando con fuerza rotacional.'

Un arma pesada no está pensada para detenerse y reiniciar entre golpes. Una vez que se gana impulso, debe mantenerse. Eso es lo que hace que sea tan difícil manejarlo. La verdadera eficiencia de Crucis solo emerge cuando los ataques fluyen continuamente.

Aprovecha el impulso, Luka.

Abrí los ojos y llevé instantáneamente mi producción protésica al máximo.





Acercándome a Hemillas, blandí mi espada una vez más. Incluso para él sería difícil de evitar. En mi mente, ya imaginaba mi espada cortando su torso junto con su lanza.

En ese momento, la lanza de Hemillas se difuminó.

Cuando lo registré, ya me habían alcanzado.

¡Bip—!

El sonido de su ataque se quedó detrás, como si luchara por alcanzarlo.

Hemillas me había apuñalado el hombro izquierdo. Su velocidad superaba mi capacidad de reaccionar. Aflojé el agarre y retrocedí tambaleándome.

'Velocidad abrumadora.'

Incluso con las técnicas de combate de Akie, no pude responder.

'Así que así es el Imperio.'

Me agarré el hombro y miré a Hemillas. Una luz tenue parpadeó en sus pupilas.

Hemillas era una máquina de combate perfecta. Controlaba sus prótesis de combate de ultra alto rendimiento como si fueran parte de su cuerpo natural. No tenía ni idea de cuánta gente en el Imperio poseía un cerebro como el suyo.



'Podría pelear con él cien veces y perder cien veces.'

Kinuan siempre lo decía: Akies Victima no era una técnica milagrosa de combate que hiciera posible lo imposible. Solo funcionaba contra un oponente al que tenía una verdadera oportunidad de derrotar.

Contra un oponente con tanta diferencia de habilidad, las técnicas de combate de Akie eran inútiles.

"No te rindes solo porque te hayan pegado una vez, ¿verdad?"

"La persistencia es una de mis pocas fortalezas."

Me masajee el hombro entumecido. Su ataque había dirigido la unión entre mi cuerpo orgánico y mi prótesis. El impacto resonó profundamente, interrumpiendo momentáneamente la conexión de mi sistema nervioso. Sentí como si me hubieran cortado el brazo.

'Así que también hay ataques como este.'

Había aprendido algo nuevo.

Hemillas me estaba enseñando, mostrándome varias formas de luchar. Fue una sesión de entrenamiento increíblemente considerada. Sabía lo ridículo que sonaba, pero no había otra forma de describirlo.





"Las armas pesadas tienen un poder destructivo inmenso. Mientras puedas mantener el impulso, no hay mejor arma. Pero sigues siendo inexperto—tanto en habilidad como en experiencia."

Hacía tiempo que nadie señalaba mis carencias tan directamente. Me irritó un poco. Me había acostumbrado demasiado a los elogios.

"Las técnicas de combate de Akie aumentan artificialmente la percepción. Pero en el fondo, es una técnica para que los débiles luchen contra los fuertes con prótesis inferiores. Úsalo como herramienta, pero no dependas demasiado de él."

Fue un buen consejo. Me aseguré de grabarlo en mi mente.

"Te he llamado hoy para asignarte una misión. Un miembro de la Familia Imperial te solicitó personalmente. ¿Alguna idea de quién podría ser?"



No había respondido hasta ahora porque estaba demasiado concentrado en intentar seguir el ritmo de sus ataques.

Esta vez, Hemillas se apartó, esperando mi respuesta. Por fin recuperé el aliento y hablé.

"... Sí, lo sé."

Le hablé del joven príncipe que conocí después del banquete. La imagen del chico de ojos violetas seguía grabada vívidamente en mi mente.



"Hmm. Parece que has captado su interés. No es de extrañar. Tu historial es... Bastante único. Incluso entre Irregulares, eres un Irregular."

Eso sonaba a cumplido.

"¿Cuál es la misión?"

"Es un equipo de seguridad. La duración puede ser tan corta como uno o dos días, o puede durar varios días. Todo depende de sus caprichos. Pero recuerda una cosa: esta es una misión de la Guardia Imperial. Tu juicio es el juicio de la Guardia Imperial."

"Lo tendré en cuenta."

Incluso después del informe de misión, el entrenamiento continuó.

Me enfrenté a Hemillas hasta que mis extremidades quedaron completamente destrozadas.

'Hemillas me despejó la agenda.'

Sabía mejor que nadie lo ocupado que estaba el Comandante de la Guardia Imperial.

Llevé mi concentración al extremo, tratando cada momento como si fuera un combate real. Memorice cada movimiento de Hemillas. Este conocimiento podría salvarme la vida algún día.

* * *





Un miembro de la Familia Imperial me había asignado personalmente una misión de seguridad. Lógicamente, no tenía sentido. Había muchos guardias dentro de la Guardia Imperial con más experiencia y habilidad que yo.

Si la eficiencia fuera el único factor, no habría razón para elegirme.

'Curiosidad.'

Por eso el joven príncipe me había elegido a mí. No era una razón que me agradara especialmente.

Sintiendo incomodidad, me quedé en el aeródromo de la Guardia Imperial, revisando distraídamente mis armas. Crucis y Ruina estaban asegurados en mi cintura y dentro de mi abrigo. También había preparado munición de sobra.

Vroooooom.

Un vehículo aéreo de seis plazas, imposible de identificar por su afiliación, descendió del cielo. El exterior era negro. Al aterrizar, la puerta del vehículo se levantó.

Siguiendo las instrucciones que había recibido de antemano, entré.

Dentro, el príncipe de ojos violetas estaba sentado con las piernas cruzadas.

Mantuve la expresión neutral y esperé a que hablara.





"Encantado, Lukaus Custoria. Lukaus suena un poco rígido y largo—¿tienes un apodo?"

"Puedes llamarme Luka."

"Luka, Luka, Luka. Suena bien. Tome asiento."

El príncipe apoyó la barbilla en la mano, mirando por la ventana. Desde fuera, era un cristal negro opaco, pero desde dentro, la vista era cristalina.

'¿De verdad no hay nadie más aquí?'

Aparte del príncipe y yo, el vehículo estaba vacío. Yo sería el único que lo vigilara.

"Luke."

El príncipe, aún mirando fuera, movió los labios.

"¿Sí, Alteza?"

"Quiero elegir un nombre para usar por ahora. Nerón, Iván, Selim. ¿Cuál crees que me queda mejor?"

Probablemente había un hilo común entre esos nombres. Pero con mi conocimiento y perspectiva, no conseguía entenderlo.





"Iván... parece lo más adecuado."

"En realidad, ese también me gustó. Hmm, pero oírte elegirlo me gusta aún más."

El príncipe—Iván—sonrió.

